

## Breve estudio sobre el origen y sentido histórico de la “epistemología”

*José María Felipe Mendoza*

UCA-UNCUYO-CONICET, Mendoza, Argentina

### Resumen

El presente texto muestra el origen y sentido moderno del nombre “epistemología” y de sus variantes “metodología de las ciencias”, “teoría del conocimiento científico” y “filosofía de las ciencias”. Asimismo, señala la imposibilidad de aplicar dicho término a la historia de la filosofía y, en particular, a la filosofía medieval y antigua.

PALABRAS CLAVES: epistemología, ciencia, filosofía.

### Abstract

*This paper shows the origin and meaning of the modern name “epistemology”, and their variants “methodology of science”, “theory of scientific knowledge” and “philosophy of science”. It also shows the impossibility of applying this term to the history of philosophy, and, in particular, to the ancient and medieval philosophy.*

KEYWORDS: epistemology, science, philosophy.

En nuestros días, la noción de ciencia aparece indefectiblemente unida a la de epistemología. Es usual hallar en diferentes<sup>1</sup> revistas y

---

<sup>1</sup> El presente texto muestra el origen y sentido moderno del nombre “epistemología”, y de sus variantes “metodología de las ciencias”, “teoría del conocimiento científico” y “filosofía de las ciencias”. Asimismo, señala la imposibilidad de aplicar dicho término a la historia de la filosofía y, en particular, a la filosofía medieval y antigua. En razón de ello, los autores y libros citados, tanto en el cuerpo del trabajo cuanto en las notas aclarativas, tienen el objeto de dar cuenta, de forma breve y esquemática, de diferentes posiciones. Por esta razón, la información ofrecida es mínima en relación con la visión filosófica de cada uno de los autores, puesto que el objeto de estudio está en la noción *per se* de “epistemología” y no en la comprensión de dicho

libros académicos especializados la expresión “epistemología”. Generalmente, este término se entronca como parte de la filosofía<sup>2</sup> y tiende a definirse como “gnoseología” o “teoría del conocimiento científico”. Los estudiosos de esta disciplina denominada “epistemología” y cuya expresión reúne, en lo esencial, las perspectivas modernas de la “filosofía de la ciencia”,<sup>3</sup> suelen señalar que el sentido de dicho vocablo guarda estrecha relación con problemas como la subjetividad, objetividad, lenguaje(s) científico(s), límites entre ciencias, paradigmas científicos, historia de la ciencia, racionalidad científica, metodología, lógica, abstracción, causa, partículas elementales, validez científica, creencia, escepticismo, etcétera.<sup>4</sup>

Se vislumbra, entonces, una descomedida utilización del nombre “epistemología”, en el que los autores, enfoques, teorías y opiniones

---

término a través de las posiciones citadas. Por lo mismo, no se hallarán aquí discusiones pormenorizadas en torno a una filosofía en particular, sino la presentación de una visión de conjunto.

<sup>2</sup> Véanse las posibles convertibilidades entre los términos “filosofía”, “epistemología”, “teoría del conocimiento científico”, “gnoseología”, “metafísica del conocimiento” y “filosofía de la ciencia” en Paul G. Horrigan, *Epistemology. An Introduction to the Philosophy of Knowledge*, USA, iUniverse, 2007, pp. 7-17; Robert Audi, *Epistemology. A contemporary introduction to the theory of knowledge*, Londres: Routledge, 2003, p. 9; Mariano Artigas, *Filosofía de la ciencia*, Pamplona: Eunsa, 2006, p. 21; Gonzálo Munévar, *Conocimiento radical. Una investigación filosófica de la naturaleza y límites de la ciencia*, Barranquilla: Uninorte, 2002, pp. 27-38; Javier Echeverría, *Introducción a la metodología de la ciencia. La filosofía de la ciencia en el s. XX*, Madrid: Cátedra, 1999, pp. 12-13.

<sup>3</sup> Véase la nota 7.

<sup>4</sup> Para una exposición que reúne los principales temas de epistemología del siglo xx, *cfr.* Alain Francis Chalmers, ¿Qué es esa cosa llamada ciencia?, Madrid: Siglo XXI, 1982. Para una discusión de diferentes tópicos epistemológicos: Nicholas Rescher, *Epistemology. An introduction to the Theory of Knowledge*, Albany: SUNY Press, 2003; Audi, *op. cit.*; Peter H. Nidditch, *Filosofía de la ciencia*, México: Fondo de Cultura Económica, 1975; Munévar, *op. cit.*; Horrigan, *op. cit.* (capítulos 6 al 12). Para un estudio de los principales conceptos de la epistemología, véase Sven Bernecker y Duncan Pritchard, *The Routledge Companion to Epistemology*, Nueva York: Routledge, 2011 (capítulos 1 al 8).

parecerían ser innúmeros.<sup>5</sup> A pesar de estas diferencias, se cristalizó una dirección general en relación con un modo de preguntar<sup>6</sup> y las cuestiones fundamentales se redujeron a las perspectivas de un cuerpo de autores relativamente pequeño.<sup>7</sup> Por ello, la epistemología se gestó, cual disciplina, bajo una sujeción etimológica e histórica en un marco de discusiones sobre el quehacer de la ciencia del siglo xx, pues su nombre parece ser ambivalente por la doble referencia a un momento de la historia de la ciencia –como es el caso de la Modernidad o Posmodernidad–<sup>8</sup> y su extensión a la totalidad de la historia de la filosofía –como son las constantes relaciones con la Antigüedad clásica griega y el Medioevo, según la paradoja de ser un término forjado al calor de los problemas modernos<sup>9</sup> a partir de las voces griegas *epistémē* y *lógos*.<sup>10</sup>

Pueden señalarse, como características comunes a esta disciplina, las consideraciones respecto de qué sea la ciencia, su(s) método(s) y la diferencia entre epistemología, ciencia y filosofía.<sup>11</sup> Por su parte, muchos de los tratados sobre epistemología ilustran momentos

<sup>5</sup> Para un estudio de los usos ideológicos del término epistemología (experimental, naturalista, pragmático, social, evolutivo, feminista), *cfr.* Bernecker y Pritchard, *op. cit.* (capítulo 10).

<sup>6</sup> “Desde el comienzo de la ciencia experimental moderna del siglo xvii se planteó cuál era el valor y el alcance de nuestra ciencia” (Artigas, *Filosofía de la ciencia*, p. 15).

<sup>7</sup> Es característico trazar un desarrollo de la filosofía de la ciencia desde el Círculo de Viena hasta Feyerabend. Véanse las distinciones correspondientes, mediante la mención explícita de tales autores, en los apartados del presente trabajo y en las siguientes notas a pie de página.

<sup>8</sup> “En nuestros días la reflexión sobre el valor de la ciencia se encuentra fuertemente condicionada por el desarrollo de las ciencias naturales desde el siglo xvii” (*ibid.*, p. 14).

<sup>9</sup> Suele atribuirse la aparición del nombre “epistemología” al siglo xix. Véase, de este ensayo, el apartado “La epistemología como parte de la filosofía: un problema de ilegitimidad en la extensión del planteo”.

<sup>10</sup> *Cfr. ibid.*, p. 14.

<sup>11</sup> *Cfr. id.* Este texto de Artigas compendia la importancia del método científico, la historia de las ciencias y la diferencia entre ciencia, filosofía y epistemología, desde la filosofía griega y medieval.

significativos de distintas visiones y discusiones sobre la pregunta fundamental “qué es la ciencia” y destacan que la problemática epistemológica tiene una raíz, al parecer, histórica.<sup>12</sup> De esta manera, dicha disciplina podría hallar diferentes respuestas en cada una de las épocas de la humanidad: Antigüedad, Medioevo, Modernidad y Posmodernidad.

En conjunto, en el siguiente texto se indagará, mediante acercamientos cada vez más precisos, la génesis de la expresión “epistemología”, amén de las similitudes y diferencias entre filósofos, epistemólogos o científicos.<sup>13</sup> Para ello, propondré breves aproximaciones a la noción “epistemología” y mostraré, primero, las posibles convergencias con sus otras denominaciones (“metodología de las ciencias”, “filosofía de la ciencia” y “teoría del conocimiento científico”) y, luego, investigaré la pretendida legitimidad de la extensión de su planteo a la filosofía medieval o antigua.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> “Se han multiplicado los estudios en torno a la ciencia no sólo desde el punto de vista de la lógica, que es la perspectiva más tradicional en filosofía de la ciencia, sino también desde el punto de vista de la historia y de la sociología” (*ibid.*, p. 18). Esta última perspectiva (histórica y sociológica), que domina los análisis de la filosofía de la ciencia, debe su punto de inflexión a la obra de Kuhn, la cual, luego, fue continuada por Lakatos y Laudan (*cfr.* Echeverría, *op. cit.*, p. 12).

<sup>13</sup> Es característico de la Posmodernidad el hecho de separar ciencia, filosofía y epistemología. Mas una vez aceptada esta premisa, lo cual es un *factum* histórico, aparecen problemas de limitación y diálogo. *Cfr.* Artigas, *Filosofía de la ciencia*, p. 19.

<sup>14</sup> Es bastante cuestionable la premisa de que la ciencia, en sentido estricto, sea aquella que comenzó a forjarse en el siglo xvii para luego aplicar esta visión, que supone la importancia del método experimental, a la ciencia antigua y medieval; según esta perspectiva, hay, *a priori*, una distinción entre ciencia y filosofía ya presente en la Antigüedad. Entre quienes justiprecian esta diferencia y leen la ciencia griega y medieval como antecedente del “canon de la ciencia” o, lo que es lo mismo, la “noción de ciencia moderna”, véase *ibid.*, pp. 25-34. Para una postura menos matizada y más estricta, véase: Abel Rey, *El apogeo de la ciencia técnica griega. Las ciencias de la naturaleza y del hombre. Las matemáticas desde Hipócrates a Platón*, México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, 1962; Stephen Everson, *Epistemology. Companions to ancient thought 1*, Nueva York: Cambridge Univer-

## 1. Primer acercamiento a la filosofía de la ciencia

Una de las primeras características comunes en los prólogos de los tratados de epistemología se halla en la notación de que la expresión “filosofía de la ciencia” es clasificarla como relativamente nueva y que ha adquirido cierta autonomía a partir del Círculo de Viena,<sup>15</sup> cuyo pensamiento se cristalizó en su posición positivista-lógica<sup>16</sup> y entre cuyos epistemólogos destacan Moritz Schlick (1882-1936), Rudolf Carnap (1891-1970), Herbert Feigl (1902-1988) y Carl Hempel (1905-1997). Suele considerarse como paradigma del nacimiento de la epistemología su obra conjunta *La concepción científica del mundo* (1929).

---

sity Press, 1990; Ignacio Rodríguez Alfageme, *Literatura científica griega*, Madrid: Síntesis, 2004. En la misma línea de interpretación, aunque esta obra identifica la totalidad de la historia de la filosofía con la historia de la ciencia: Desiderio Papp, *Historia de las ciencias. Desde la antigüedad hasta nuestros días*, Santiago de Chile: Andrés Bello, 1996. Como ejemplo de validación de la filosofía antigua y medieval en la ciencia contemporánea mediante la distinción entre física (moderna o aplicada) y filosofía de la naturaleza (física clásica o especulativa), *cfr.* Mariano Artigas y Juan José Sanguinetti, *Filosofía de la naturaleza*, Pamplona: Eunsa, 1989. Para una síntesis de las principales etapas históricas de la epistemología como teoría del conocimiento desde la antigüedad clásica hasta Husserl, *cfr.* Horrigan, *op. cit.* (capítulos 1 al 5). Para una historia de la epistemología desde Platón hasta Austin, *cfr.* Bernecker y Pritchard, *op. cit.* (capítulo 9).

<sup>15</sup> Véase la posición antimetafísica del Círculo de Viena, su desarrollo del lenguaje científico, la importancia de las ciencias naturales y la matemática en: Giovanni Reale y Dario Antiseri, *Historia del pensamiento filosófico y científico. Del romanticismo hasta hoy*, Barcelona: Herder, 1995, pp. 864-875; Echeverría, *op. cit.*, pp. 17-34; Mariano Artigas, *El desafío de la racionalidad*, Pamplona: Eunsa, 1999, pp. 23-44. Para una síntesis general que explica la superación del positivismo por el neopositivismo del Círculo de Viena y la culminación en la filosofía del lenguaje mediante la intervención del neokantismo, *cfr.* Johannes Hirschberger, *Historia de la filosofía II*, Barcelona: Herder, 1982, pp. 442-443.

<sup>16</sup> Véase un desarrollo del neopositivismo a través de los miembros del Círculo de Viena, la filosofía analítica y Ludwig Wittgenstein en Józef Maria Bocheński, *La filosofía actual*, México: Fondo de Cultura Económica, 1955, pp. 74-83; Cornelio Fabro, *Historia de la filosofía II*, Madrid: Rialp, 1965, pp. 459-514.

En forma más general, se considera la filosofía de la ciencia como una disciplina propia del siglo xx, que cuestionó, dentro del contexto de las guerras mundiales, el quehacer de la ciencia y valorizó el saber científico como un producto humano entre otros.<sup>17</sup> En los decenios transcurridos desde la década de los veinte hasta comienzos del siglo xxi, suelen destacarse las comprensiones científicas del aludido Círculo de Viena, el periodo denominado “La concepción heredada”<sup>18</sup> y las posiciones de Karl Popper<sup>19</sup> (1902-1994), Thomas Kuhn<sup>20</sup> (1922-1996) e Imre Lakatos<sup>21</sup> (1922-1974). A esta tríada se acostumbra añadir el planteo crítico “anarquista-dadaísta” y la ampliación de los límites de la ciencia de Paul K. Feyerabend<sup>22</sup> (1924-1994).

<sup>17</sup> La filosofía de la ciencia acentuó, primero, con Kuhn y, después, con Feyerabend, la importancia de la historia de la ciencia. Actualmente, la epistemología insiste en estudios sociales y cognitivos sobre la actividad ciencia. Cfr. Echeverría, *op. cit.*, pp. 273-326.

<sup>18</sup> Véanse los principales miembros de “La concepción heredada”, su tesis fundacional de la unión entre neopositivismo y filosofía analítica de la ciencia y las críticas de esta visión realizadas por Quine, Putnam, Toulmin y Hanson en *ibid.*, pp. 35-84.

<sup>19</sup> Véase el racionalismo crítico de Karl R. Popper mediante el falsacionismo y la verosimilitud en: Reale y Antiseri, *op. cit.*, pp. 889-907; Echeverría, *op. cit.*, pp. 85-110; Artigas, *El desafío de la racionalidad*, pp. 45-70. Para un estudio específico de Popper, cfr. William R. Daros, *Introducción a la epistemología popperiana*, Rosario: CONICET-CERIDER, 1998.

<sup>20</sup> Véanse las posiciones epistemológicas de Kuhn, Lakatos y Feyerabend en Reale y Antiseri, *op. cit.*, pp. 908-918. Véase la posición de Tomas Kuhn y el giro radical en la filosofía de las ciencias mediante su obra *La estructura de las Revoluciones científicas* en: Echeverría, *op. cit.*, pp. 113-133; Artigas, *El desafío de la racionalidad*, pp. 71-88.

<sup>21</sup> Véase la posición de Lakatos, a través de “los programas de investigación científica”, y la de Laudan en: Echeverría, *op. cit.*, pp. 135-165; Artigas, *El desafío de la racionalidad*, pp. 89-106.

<sup>22</sup> Véase la posición de Feyerabend en: Echeverría, *op. cit.*, pp. 227-239; Artigas, *El desafío de la racionalidad*, pp. 107-124. Para un estudio específico de Feyerabend, cfr. John Preston, *Feyerabend, Philosophy, Science and Society*, Malden: Polity Press-Blackwell, 1997; Eric Oberheim, *Feyerabend's Philosophy*, Berlín: Walter De Gruyter, 2006.

Tales autores –podría decirse a ojos de una prolífera glosa de comentadores y manuales– conformarían una suerte de núcleo de la filosofía de la ciencia. En cambio, otros figuran en forma alternada, aunque no por ello sean menos importantes. Bajo este respecto podrían incluirse las reflexiones de Richard Rorty (1931-2007), Wolfgang Stegmüller (1923-1991) y Stephen Toulmin (1922-2009).<sup>23</sup>

Ludwig Wittgenstein<sup>24</sup> (1889-1951), en el marco de la filosofía analítica<sup>25</sup> y con su obra *Tractatus lógico-philosophicus* (1921/1922), influyó positivamente en la formación intelectual del Círculo de Viena. Desde esta perspectiva, la expresión “lógica” del “positivismo-lógico” arraiga casi principalmente con el filósofo analítico austriaco. Mas el “neo-positivismo” o “positivismo-lógico” encierra una herencia y una superación de los postulados de la “filosofía positiva” de Auguste Comte<sup>26</sup> (1798-1857).

En el siglo XIX, entró en escena Gottlob Frege (1848-1925), quien, considerado precursor de la lógico-matemática<sup>27</sup> e influido

<sup>23</sup> Para una visión crítica de las posiciones de estos autores, *cfr.* Artigas, *El desafío de la racionalidad*, pp. 125-163.

<sup>24</sup> Véanse las tesis fundamentales de Wittgenstein, y en especial su posición antimetafísica y la explicación de los “hechos” por medio del lenguaje en Reale y Antiseri, *op. cit.*, pp. 581-591.

<sup>25</sup> Véase el sentido y alcance de la filosofía analítica inglesa de Cambridge y Oxford y su rechazo de la metafísica hasta convertirse en ciencia (que, por lo tanto, deja de ser metafísica) en: *ibid.*, pp. 592-608; Hirschberger, *op. cit.*, pp. 443-445.

<sup>26</sup> Véanse los postulados del positivismo y la posición de Comte en Reale y Antiseri, *op. cit.*, pp. 271-280; Hirschberger, *op. cit.*, pp. 347-348. “¿Qué es, pues, la filosofía para el positivismo? Aparentemente una reflexión sobre la ciencia. Después de agotadas éstas, no queda un objeto independiente para la filosofía, sino ellas mismas; la filosofía se convierte en teoría de la ciencia” (Julián Marías, *Historia de la filosofía*, Madrid: Revista de Occidente, 1979, p. 342). Para una aproximación a distintas posiciones positivistas, *cfr.* Fabro, *Historia de la filosofía II*, pp. 267-287.

<sup>27</sup> *Cfr.* Marisa Villalba de Tablón, *La lógica matemática de Gottlob Frege*, Mendoza: UCA, 1994. Una explicación del desarrollo de la disciplina de la lógica-matemática puede verse en Bocheński, *op. cit.*, pp. 271-282.

de forma notable por Leibniz y un poco por Kant, entregó al mundo, en el marco de la “filosofía analítica del lenguaje”, un artículo titulado “Sobre el sentido y la referencia”<sup>28</sup> (1892). También entre los antecedentes de la epistemología podría mencionarse al británico Bertrand Russell<sup>29</sup> (1872-1970), con textos como *Los problemas de la filosofía* (1912) y, en conjunto con Alfred Whitehead (1861-1947), la obra *Principia Mathematica* (1913).

De estas menciones, entre autores y textos, puede sintetizarse el pensar de toda una época sobre la filosofía de la ciencia cuando se atiende a un conjunto de ciencias comunes como su base sobre diferentes planteos acerca de su ser y saber.<sup>30</sup> Tales disciplinas comunes son la matemática, la física, la lógica y la analiticidad del lenguaje. A su vez, todas ellas conforman un modo de interpretar la naturaleza (epistemología como equivalente a filosofía de la ciencia) que, pese a sus distintas formulaciones, alcanzan incluso a estar presentes en las obras tempranas de Feyerabend (previas a 1970).<sup>31</sup> Merece mención aparte, aunque no menor, un eje más profundo y lejano figurado en su rechazo de la metafísica:<sup>32</sup> la influencia de

<sup>28</sup> En relación con las influencias filosóficas sobre el pensamiento de Frege y las relaciones de sentido y referencia en la obra fregeana, *cfr.* Christian Thiel, *Sentido y referencia en la lógica de Gottlob Frege*, Madrid: Tecnos, 1972.

<sup>29</sup> Véase la posición neoempirista de Russell, su rechazo de la metafísica y su síntesis del mundo por medio de las ciencias física, fisiología, psicología y lógica matemática en: Reale y Antiseri, *op. cit.*, pp. 569-576 (en las mismas páginas podrá encontrarse la relación entre Russell y Whitehead); Bocheński, *op. cit.*, pp. 64-74.

<sup>30</sup> Véase el capítulo “El desarrollo de la ciencia y las teorías epistemológicas en el siglo xx”, en Reale y Antiseri, *op. cit.*, pp. 843-863.

<sup>31</sup> Sirva de gozne la primera versión de *Contra el Método* (1970) en tanto y en cuanto allí comienza a notarse una resignificación positiva de la noción de metafísica, a través de la recurrente aparición de la filosofía griega, hasta la obra póstuma *La conquista de la abundancia* (1999).

<sup>32</sup> En las ciencias, es claro el rechazo general de la metafísica desde el siglo xvii hasta el Círculo de Viena. Sin embargo, esta disciplina volvió a aparecer, desde Popper hasta Feyerabend, como un saber que entraba, de nuevo, en diálogo con la epistemología. Véase una síntesis de las distintas relaciones de



Kant<sup>33</sup> (epistemología como teoría del conocimiento científico) a través, principalmente, de la *Crítica de la razón pura* (1781) y el neokantismo.<sup>34</sup>

## II. Segundo acercamiento a la filosofía de la ciencia

Una de las características comunes de la expresión “filosofía de la ciencia” es su preocupación reflexiva sobre la ciencia física. Esta disciplina, apenas mencionada en la conclusión anterior, se bosqueja aquí mediante la mención de unos pocos autores en forma apartada, porque uno de los sentidos quizá más propios de filosofía de la ciencia es el interés por comprender el quehacer de la física.<sup>35</sup>

Esta visión tiene dos vertientes. Por un lado, están quienes, al ser estudiosos de los avances de la física (aunque no sean propiamente

---

la ciencia con la metafísica en Reale y Antiseri, *op. cit.*, pp. 923-927. Véase también, sobre este tema, la posición de Kant, de Comte y del positivismo, en el capítulo “Metafísica y antimetafísica”, en Julián Marías, *Idea de la metafísica*, en *Obras II*, Madrid: Revista de Occidente, 1958, pp. 386-388. En forma colateral, existen numerosos estudios sobre epistemología, ciencia y religión, por ejemplo: William R. Daros *et al.*, *Conflictos epistemológicos entre el conocimiento científico y el religioso*, Rosario: UCEL, 2008.

<sup>33</sup> Cfr. Étienne. Gilson, *Dios y la filosofía*, Buenos Aires: Emecé, 1945. Véase el capítulo “Dios y el pensamiento contemporáneo”, en el que se destaca la confluencia, en la ciencia contemporánea, de las filosofías de Kant y Comte respecto del rechazo de la metafísica (del dios de los cristianos). Cfr. Paolo Parrini, *Kant and contemporary epistemology*, Ontario: Springer-Science+Business Media, B.V., 1994.

<sup>34</sup> La influencia de Kant en la epistemología aparece principalmente por el neokantismo, el cual puede definirse como la confluencia entre el pensamiento de Kant y el positivismo. Cfr. Marías, *Historia de la filosofía*, p. 290; Hirschberger, *op. cit.*, p. 172, 224, 353-355; Bocheński, *op. cit.*, pp. 111-120.

<sup>35</sup> Cfr. Desiderio Papp y Jorge Estrella, *Breve historia de las ciencias*, Buenos Aires: Claridad, 1996; Carlos E. Prélat, *Epistemología de las ciencias físicas*, México: Espasa Calpe, 1948. Para un estudio del cambio de significación de los principales conceptos entre física moderna y contemporánea, véase Milic Capek, *El impacto filosófico de la física contemporánea*, Madrid: Tecnos, 1965.

físicos), se permitieron pensarla, ya en sentido general, ya en algún tema específico. Así, de Russell, por ejemplo, puede mencionarse su famosa obra de divulgación *El ABC de la relatividad* (1925) o, de Carnap, *Fundamentación lógica de la física* (1966).

Por otro lado, suele indicarse con “filosofía de la ciencia” simplemente un estudio histórico de los físicos que revolucionaron dicha ciencia. Bajo esta acepción, la mayoría de estos tratados recibirían el nombre de “historia de la ciencia física” o “epistemología de la ciencia física”. Según este aspecto, se consideran relevantes las teorías de Isacc Newton (1642-1727), Ernst Mach (1838-1916), Albert Einstein (1879-1955), James. C. Maxwell (1831-1879), Max Planck (1858-1947), Joseph John Thomson (1856-1940), Michael Faraday (1791-1867) y todas las teorías actuales referentes a la totalidad del universo. En este horizonte, las investigaciones físicas condujeron al descubrimiento de la ciencia química y propiciaron avances significativos en las ciencias biológicas. En el primer caso, al ser física y química, se encuentra a Marie Curie (1867-1934), y en el segundo, con la unión de química y biología, a Antoine Lavoisier (1743-1794).

De ambas perspectivas primó, en el siglo xx, un estudio histórico sobre las diferentes posiciones científicas de físicos, químicos o biólogos. A tal estudio se lo denominó “epistemología” y, por medio de este término, se criticaban los desarrollos de la ciencia contemporánea. De esta manera, toda reflexión filosófica sobre la ciencia se basaba en datos históricos y se comprometía a la posibilidad de pensar una ciencia pura, lo cual, en este caso, significaba colocar las bases de toda ciencia sobre la experimentación e interpretarla como progreso, relativizando nociones como “ley científica” y, con ello, su más primigenio sentido de “universalidad”.<sup>36</sup>

Con todo, alejada la pretensión de recurrir aquí a una historia casuística de las ciencias, conviene que se considere el substrato común de todas ellas. Y así, si se repara en que la ciencia es en esencia experimental, entonces, debe tratar de evidenciarse la idea que la sustenta.

<sup>36</sup> Véase el apartado de este ensayo “Primer sentido de la noción epistemología”.

Desde los comienzos de la Modernidad, fue comprendiéndose que la naturaleza puede ser interpretada de forma eficaz a partir de la matemática. Ello significó atender al aspecto cuantitativo de las cosas y luego identificar “la cantidad de la cosa” con “la cosa misma” (o alegar que la esencia es incognoscible y enfatizar que sólo se conoce la *res extensa* susceptible de matematizarse), a fin de, mediante esta reducción, escrutar “los secretos de la naturaleza”. Así apareció la noción de “ley física”, que tenía la intención de expresar estos secretos en forma clara y distinta a través de la matemática. A su vez, tales expresiones matemáticas no sólo evidenciaban que la naturaleza podía leerse de este modo, sino que ella aparecía con una regularidad, que no era tanto un presupuesto natural como un hecho que se corroboraba cada vez más mediante experimentación o control.

Conforme lo dicho, podrían subrayarse, en consonancia con el primer apartado, dos posibles caminos. Por un lado, quienes como físicos, químicos o biólogos reflexionaron sobre estas ciencias en sí mismas (epistemología como equivalente de filosofía de la ciencia) y, por el otro, quienes se entendieron a sí mismos como descubridores de “hechos científicos” y postularon nuevas teorías y “hallazgos naturales” mediante experimentación y revoluciones científicas, que, a su entender, corroboraban la idea de progreso en el ámbito de la física (epistemología como sinónimo de metodología de las ciencias).

### III. Tercer acercamiento a la filosofía de la ciencia

En el trasfondo de los dos primeros apartados, puede leerse la presencia de la filosofía moderna. Según tales autores, textos y criterios de análisis, para la epistemología, las expresiones “filosofía de la ciencia” e “historia de la filosofía moderna” son, en numerosos aspectos, intercambiables.

Esta convergencia epistemológica supone, a su vez, dos cuestiones. En primer lugar, se hace evidente un cierto cambio en el significado de las palabras. Así, por ejemplo, la mentalidad moderna entiende por “naturaleza” una idea diferente de la propia del

Medioevo. En segundo lugar, puede decirse que hubo tres filósofos que colaboraron para definir la Modernidad al modo de una incipiente epistemología:<sup>37</sup> Francis Bacon<sup>38</sup> (1561-1626) –con sus obras *Novum Organum Scientiarum* (1620) y *De Augmentis Scientiarum* (1623)–, René Descartes (1596-1650) –con los tratados *Reglas para la dirección del Espíritu* (1701), *Discurso del método* (1637) y *Meditaciones de Filosofía Primera o Metafísicas* (1641)– e Immanuel Kant (1724-1804) –a través de la *Crítica de la razón pura* (1781).

Lo que piensa la Modernidad es, en esencia, una nueva ciencia que nace de la de un Medioevo ya tardío y decadente, que confinó la metafísica a la lógica hasta el momento en que se explicasen, lógicamente, los problemas metafísicos. La metafísica se transformó en una parte de la lógica, o bien, muchos aspectos de estas dos ciencias quedaban comprometidos. La metafísica, comprendida de este modo, se volvió abstrusa e inútil para entender la naturaleza y el nuevo pensamiento moderno fue apartándola en forma progresiva hasta consolidar una nueva noción de ciencia física.<sup>39</sup>

El intento de recuperar la visión griega como originaria del pensar sobre el ente, y ahora en oposición a la del Medioevo, sirvió de fundamento para un nuevo modo de comprensión de la naturaleza.

Primero, se separó y se opuso la metafísica (epistemología como teoría del conocimiento científico)<sup>40</sup> a la física. Con ello, a posteriori, se procedió a la separación de la metafísica en ciencias diferentes, donde la teología quedaba restringida al ámbito de la fe en Dios (*fides*), la metafísica (*ratio*) se reserva para el ente en cuanto ente (ya

<sup>37</sup> Si la epistemología termina de configurarse en el siglo xx, la de los inicios de la Modernidad puede considerarse como incipiente.

<sup>38</sup> Véase un relato de la vida y las obras de Francis Bacon en: William R. Sorley, *Historia de la filosofía Inglesa*, Buenos Aires: Losada, 1951, pp. 25-46; Fabro, *Historia de la filosofía II*, pp. 13-22.

<sup>39</sup> Para una ligera explicación del nacimiento de una nueva física mediante la matemática y la experimentación, el auge de una metafísica nominalista, el cambio de sentido en el lenguaje científico, la importancia del método y la revolución copernicana, *cfr.* Marías, *Historia de la filosofía*, pp. 193-197.

<sup>40</sup> Véase el apartado de este escrito “Fundamento histórico-especulativo de la epistemología”.

abstracto, ya concreto, porque no es visto intelectivamente sino cual resultado del proceso abstractivo de la *ratio*), y la filosofía primera (*ratio*) resulta entendida como explicación de los principios del conocimiento (epistemología como equivalente a teoría del conocimiento científico o gnoseología de las ciencias).

Segundo, lo que quedaba de la metafísica era propio del ámbito del espíritu y la religión.

Tercero, o bien la metafísica podía pensarse en clave lógica (Juan de Santo Tomás (1589-1644)) o bien reducir sus principios a meros postulados por completo ajenos al ámbito de la fundación teórica (Kant), es decir, imposibilitados de constituir “ciencia”.

#### iv. Primer sentido de la noción “epistemología”

Los dos primeros apartados presentan cuestiones comunes. Existe una tendencia a identificar “el hecho de pensar sobre el quehacer de la ciencia” con la expresión “filosofía de la ciencia”. Sin embargo, antes de reflexionar qué sea la ciencia, se ilustra qué sea alguna ciencia. De esta manera, habría tantas epistemologías como ciencias. Un buen ejemplo de ello son los tratados de epistemología de las ciencias físicas, biológicas, químicas, o de la matemática, la lingüística y la lógica. A este primer sentido, le sigue un segundo, que piensa la ciencia *per se*.

De este modo, cabe anotar, existen dos niveles de universalidad de reflexión. Aquella que se explaya sobre la consideración de una ciencia *in concreto* y aquella que lo hace *in abstracto*. Esta segunda manera se asociaba con la filosofía como disciplina y ello no era distinto de enunciar la Modernidad como fundamento de la filosofía de la ciencia (es posible tomar las obras de Bacon o de Descartes<sup>41</sup> como ejemplo para comprender la convertibilidad entre “filosofía de la ciencia” y “epistemología”). A partir de aquí, puede entenderse

<sup>41</sup> Véase un desarrollo de algunos problemas contemporáneos de la epistemología y su enlace con Descartes en Laurence Bonjour, *Epistemology. Classic problems and contemporary responses*, Pennsylvania: Rowman & Littlefield Publishers, 2010.

que la epistemología contemporánea tenga estos dos sentidos: por un lado, reflexiones filosóficas sobre qué sea la ciencia y, por el otro, epistemologías de diferentes ciencias.

Ahora bien, la filosofía como disciplina significaba la capacidad de pensar todas las ciencias y, sin embargo, no ser ninguna de ellas, aunque este fenómeno no era, *grosso modo*, propio del Medioevo, donde la noción *philosophia* se mezclaba con la de *scientia*.<sup>42</sup> De esto pueden explicarse tres fenómenos: primero, la Modernidad separó los sentidos de filosofía (explicación de las ciencias o epistemología) y ciencia (experimentación); segundo, la Posmodernidad atribuyó esta noción de filosofía moderna (explicación de las ciencias) al nuevo término “epistemología” y así separó la filosofía de la epistemología; tercero, la epistemología tiene ahora el sentido de “explicación de las ciencias”, la ciencia conserva el sentido de “experimentación” y la filosofía parecería ya no tener relación con las ciencias ni con la epistemología.

## v. Segundo sentido de la noción “epistemología”

La síntesis de los apartados precedentes deviene en: a) rechazo de la metafísica; b) impulso de las ciencias matemáticas, la lógica formal y la física; c) la ciencia como sinónimo de experimentación; d) la epistemología como explicación de cada una de las ciencias; e) la epistemología como reflexión sobre la noción “ciencia”; f) la conversión entre “epistemología”, “filosofía de la ciencia”, “teoría del conocimiento científico” y “metodología de las ciencias”; y g) lo que podría enunciarse, desde la perspectiva científica, como vaciamiento de la filosofía.

Late en esta clasificación la noción de método. En efecto, la preocupación por el método como garantía del nuevo saber científico es un punto de enlace entre los extremos de Descartes o Bacon, por un lado, y la época de Feyerabend previa a 1970. La filosofía,

<sup>42</sup> Véanse, en Silvia Magnavacca, *Léxico técnico de filosofía medieval*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 1995, los términos *philosophia* (pp. 522-526) y *scientia* (pp. 621-623).

por su parte, reclamó para sí lo que por derecho le pertenecía y, así, desde la mismidad del pensamiento moderno, aunque también en los inicios de la posmodernidad, apareció Edmund Husserl con dos obras paradigmáticas: *La filosofía como ciencia estricta* (1910/1911) y *Meditaciones cartesianas* (1931/1932). En cambio, separándose de su maestro y sentenciando aspectos intrínsecos del pensar moderno, podría mencionarse, de Martin Heidegger, la conferencia *La época de la imagen del mundo* (1938).

La Posmodernidad, para comprender la actividad científica, ha logrado invertir el orden entre ciencia y método. De esta manera, si en la Modernidad se mantenían en relativo equilibrio teorías y métodos experimentales, en la Posmodernidad parece ser cada vez más evidente que la ciencia es sinónimo de método o, al menos, las teorías vienen a justificar lo que el método técnico ya ha puesto en práctica.

## **vi. La epistemología como parte de la filosofía: un problema de ilegitimidad en la extensión del planteo**

A tenor de los apartados precedentes, los sentidos de la expresión “epistemología” se encuentran estrechamente entrelazados más con el origen de la Modernidad que con el devenir del Medioevo. Así, cuando la epistemología, mediante la filosofía, retrotrae su sentido a Descartes,<sup>43</sup> es porque entiende que en dicho filósofo esta disciplina forja tales significados. Es innegable que en sus obras se halla una “metodología de las ciencias” junto con una reflexión acerca de las ciencias (“filosofía de las ciencias”) y una “teoría del conocimiento científico”. A su vez, el último modo señala el hecho de que el saber, en Descartes, se asienta más en la razón que en la naturaleza sensible, porque la necesidad del filósofo francés de demostrar la falsedad del escepticismo lo llevó a demostrar la validez de todos

---

<sup>43</sup> No podría retrocederse más en el tiempo sin correr el riesgo de no ver el principio de un nuevo pensar. Cfr. Julian Marías, *Biografía de la filosofía*, en *Obras II*, Madrid: Revista de Occidente, 1958, p. 571-572; Hirschberger, *op. cit.*, pp. 29-30.

los otros saberes y fundamentar todo conocimiento en la evidencia del *ego cogito*. Y así, es común a la epistemología no sólo el sentido de un método que garantice certeza científica (epistemología como metodología de las ciencias) sino también el de “teoría del conocimiento científico o gnoseología”, ya que ellos sólo se erigen desde la exclusiva primacía de las potencias racionales.

Ahora bien, la raíz de la necesidad de un método que garantice, en su formulación clara y distinta, un saber exacto presupone el problema del escepticismo sobre la naturaleza sensible. Mas, si a ello se añade la separación entre teología y filosofía primera, y luego, la reducción de los planteos metafísicos a problemas dependientes de la lógica, la epistemología sería propiamente una disciplina moderna, no medieval ni antigua, que surgió según una contingencia histórica: la coyuntura entre un Medioevo abigarrado en formalismos lógicos y una Modernidad que, en su rechazo, buscaba una nueva metafísica.<sup>44</sup>

Este hecho parece corroborarse mediante dos definiciones. Para el pensamiento británico, la epistemología se define como “theory of knowledge, especially with regard to its methods, validity, and scope, and the distinction between justified belief and opinion”.<sup>45</sup> En consonancia con ello, la tradición americana comprende el voca-

---

<sup>44</sup> El origen y desarrollo de la metafísica moderna debe buscarse, por un lado, en los planteos de Descartes, Spinoza, Leibniz, Kant, Fichte, Schelling y Hegel. Por el otro, en la neoescolástica o neoaristotelismo español. Para una aproximación a los planteos de la escolástica moderna española y el surgimiento del neotomismo: *ibid.*, pp. 366-376; Marías, *Historia de la filosofía*, pp. 197-201. Para una breve historia del neotomismo en la edad moderna, *cfr.* Cornelio Fabro, *Introducción al tomismo*, Pamplona: Rialp, 1967, pp. 81-192. Para una aproximación a la problemática doctrinal de la neoescolástica y neotomismo moderno a través de la escuela dominica y jesuítica, *cfr.* Cornelio Fabro, *Historia de la filosofía I*, Madrid: Rialp, 1965, pp. 561-596. Véase también el resurgimiento de la neoescolástica y del neotomismo en los siglos XIX y XX en *ibid.*, pp. 669-712. Para un estudio de las similitudes y diferencias entre Tomás de Aquino y el neotomismo, *cfr.* Géry Prouvost, *Thomas d'Aquin et les thomismes. Essai sur l'histoire des thomismes*, París: Cerf, 1996.

<sup>45</sup> <http://oxforddictionaries.com>



blo como “the part of philosophy that is about the study of how we know things”.<sup>46</sup> A su vez, el *Oxford Dictionary* coloca el origen del término en el siglo XIX como síntesis de los vocablos griegos *episteme* y *lógos*.

De acuerdo con estas definiciones, la epistemología sería una parte de la filosofía que estudiaría el modo de conocimiento humano, donde “modo de conocer” equivaldría a “teoría del conocimiento” y cuyo sentido originario indicaría los métodos cognoscitivos que aseguren la validez del saber por sí mismo. Este ámbito constituiría el fundamento de la disciplina y el horizonte desde el cual el saber tendría validez. De este modo, una teoría del conocimiento no sería simplemente un parte de la filosofía, sino el *centrum* de ella cuando estableciera, por medio de un método, qué conocimientos debieran ser considerados científicos.

Según los apartados precedentes, puede enunciarse que la extensión de este planteamiento es ilegítimo en relación con la filosofía propia de las épocas griega y latina medieval, aunque, de hecho, hayan nacido “historias de las ciencias” que fijan sus análisis en la experimentación y la técnica de esos periodos históricos. Conforme a éstas, la filosofía clásica era simple precursora de la ciencia moderna y posmoderna y quedaba desvinculada de su autenticidad especulativa mediante la intromisión de aquel “paradigma de la epistemología”, por medio del cual la ciencia era diferente de la filosofía y traducía la noción de ciencia por técnica, método, progreso y experimentación.

A ello se añade que la nota del diccionario británico da constancia de un perfil singular. De allí se infiere que el término “epistemología” es un neologismo ajeno al pensamiento clásico greco-latino y medieval, que luego induce la veracidad de esta proposición por medio de la prueba histórica de la inexistencia de textos que refieran dicho término.<sup>47</sup>

<sup>46</sup> <http://dictionary.cambridge.org>

<sup>47</sup> No hay registro en los diccionarios griegos del término epistemología ni alguna posible variante de la unión de las voces *episteme* y *logos*, y no existe tampoco su equivalente latino.

## VII. Fundamento histórico-especulativo de la epistemología

El apartado anterior puede sintetizarse en tres características. Primero, el término epistemología nace en el siglo XIX. Segundo, se entiende ante todo como modo o teoría del conocimiento. Tercero, se aplica el contenido del término a la historia de la ciencia. A su vez, esta última tendría dos sentidos principales. En primer lugar, la expresión “historia de la ciencia” sería otro nombre de “historia de la filosofía/ciencia moderna”. Segundo, la “historia de la ciencia” como “filosofía (gnoseología) de la ciencia” se extendería a la “historia de la filosofía”. Esta última variante traslada, *ipso facto*, el modo de comprensión de la Modernidad sobre el problema de la certeza del saber a la historia de la filosofía. Por consiguiente, si la epistemología se transforma en el centro de la filosofía es porque entiende que la teoría del conocimiento está emparentada con el lugar y el objeto de la metafísica.<sup>48</sup>

Esta tesis puede clarificarse con la siguiente división histórica. En primer lugar, el término epistemología connota “modo de conocimiento”, lo cual, a su vez, prioriza la pregunta “cómo se conoce” y subordina la consiguiente “qué se conoce”. Mas la pregunta por la modalidad del conocimiento atiende a la validez y certeza del saber respecto del objeto. Luego, la pregunta “¿cómo saber que un conocimiento es válido?” encierra la necesidad de confiar en la razón para que ella demuestre con certeza. Esta confianza en la razón y desconfianza en la naturaleza sensible supone un planteamiento cuya respuesta depende más de la forma racional de conocer que de los sentidos humanos y de la mostración del ente. Por lo tanto, las indagaciones sobre el modo de conocer, para hallar certeza objetiva, se resuelven en investigaciones sobre las potencias cognoscitivas.

Por consiguiente, si se pregunta por la certeza característica de la Modernidad, las potencias cognoscitivas serán las racionales y no el intelecto. Juan Cruz Cruz sintetiza al respecto: “Lo específico del

<sup>48</sup> Un punto cercano a esta posición puede verse en, Prélat, *Epistemología de las ciencias físicas*, p. 25: “De la revisión anteriormente hecha, surge claramente que la epistemología está íntimamente relacionada, por una parte, con la metafísica, y por la otra, con las ciencias particulares”.

intelecto clásico [Platón, Aristóteles, Agustín de Hipona y Tomás de Aquino] se ha perdido en la modernidad”.<sup>49</sup> Esto es, según el mismo autor, “el conocimiento humano se lleva a cabo exclusivamente por la vía de la actividad discursiva [*ratio*]”.<sup>50</sup>

Ahora bien, la “epistemología” como “teoría del conocimiento científico” se presenta como una crítica (*crinein*) de la razón capaz de distinguir qué conocimientos son científicos y, por lo mismo, se constituye como método o tribunal de justicia capaz de separar saberes. Así, una vez mencionado Descartes, se halla la posición de Kant.

La pregunta esencial de Kant por la validez del conocimiento, resuelta con los juicios sintéticos *a priori*, colocaba en última instancia al entendimiento como condición de posibilidad de un conocimiento ya no tanto verdadero como cierto. De aquí que la pregunta por la validez del conocimiento no pueda resolverse metafísicamente (en su sentido griego o medieval), sino sólo desde la gnoseología o el criticismo.

El enlace entre el filósofo prusiano y el francés puede esquematizarse del siguiente modo. Descartes intenta salvaguardar las verdades de la metafísica del alma y la existencia de Dios mediante un método seguro que guíe a los agnósticos a verdades primeras evidentes. Sin embargo, al ocupar el lugar del descubrimiento del *ego cogito* el principio y fundamento de la filosofía cartesiana como posibilitante de la demostración del alma y de Dios, la intencionalidad metafísica de Descartes comienza siempre asegurando verdades mediante un método claro y distinto que no permita la confusión de la razón. Así, estando primero el método y luego la ciencia, esta última queda definida con certeza por un método previo que dice su contenido y límite relacional con los otros saberes.<sup>51</sup>

<sup>49</sup> Juan Cruz Cruz, *Intelecto y razón. Las coordenadas del pensamiento clásico*, Pamplona: Eunsa, 1982, p. 23.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 24.

<sup>51</sup> Véanse los antecedentes medievales de la filosofía cartesiana y el origen del pensamiento moderno con Descartes en: Étienne Gilson, *Études sur le rôle de la pensée médiévale dans la formation du système cartésien*, París: J. Vrin, 1951; Étienne Gilson, *El realismo metódico*, Madrid: Rialp, 1952 (este texto

Este método de la matemática o la geometría trascendió a Descartes bajo la idea de una razón metódica que guía al sujeto en el establecimiento de certezas. Éste es el motivo por el cual la epistemología reconoce primero su origen lejano en la *res cogitans* para luego señalar, mediante la reducción de aquella *res cogitans* a la *ratio*, la actividad de la *ratio* en modo sustantivo, a saber, gnoseología o teoría del conocimiento. En efecto, deja de ser concebida como una cosa (*res*) cognoscente (*cogitans*) donde el término *res* tiene aún raíz metafísica, para, ya en Kant, resultar comprendida como “unidad sintética de la apercepción pura” o “unidad trascendental de la autoconciencia”, donde estos términos no equivalen a *res*, sino a la “posibilidad pura *a priori* de toda representación”, la cual, en última instancia, explica la validez y extensión del conocimiento (que es sólo sobre la “naturaleza” en el preciso sentido moderno) de los juicios sintéticos *a priori*.<sup>52</sup> De esta manera, por medio de la distinción kantiana entre entendimiento y razón,<sup>53</sup> las ideas metafísicas (Dios, alma y mundo) no pueden ser demostradas con efectividad.

---

sostiene que existen diferencias irreducibles entre el realismo —que aquí significa posición medieval hasta el siglo XIII— e idealismo —cuyo comienzo está en la posición de Descartes—. Dicha obra critica la posición general neoescolástica al aceptar presupuestos modernos, ya de Descartes, ya de Kant, y muestra que la metafísica se explica por medio de la gnoseología; Étienne Gilson, *El ser y la esencia*, Buenos Aires: Desclee, 1954 (véase el capítulo “Nacimiento de la ontología”, dedicado a dilucidar las posiciones de Suárez y Descartes); Étienne Gilson, *Dios y la filosofía* (véase el capítulo “Dios y la filosofía moderna” dedicado a Descartes y las sucesivas posiciones cartesianas); Octave Hamelin, *El sistema de Descartes*, Buenos Aires: Losada, 1949.

<sup>52</sup> Cfr. Immanuel Kant, *Crítica de la razón pura*, Pedro Ribas (pról., trad. y notas), México: Taurus, 2005 Véase, en especial, la introducción (pp. 15 – 16) y la segunda sección del capítulo segundo de la Doctrina trascendental del juicio: “El principio supremo de todos los juicios sintéticos” (pp. 136-138).

<sup>53</sup> “A partir de la Ilustración, *Verstand* es entonces el entendimiento, el cual organiza la experiencia sensible (expresada antes [medievo] por la *ratio inferior*); mientras que *Vernunft*, razón, significa la facultad superior de conocimiento, referida a las ideas supremas (expresadas antes [medievo] por la *ratio superior*)” (Cruz Cruz, *op. cit.*, p. 23). Véase la aplicación de estos criterios a la modernidad en sentido general y a Kant y Hegel en particular (pp. 27-31).

Adviértase, entonces, que la raíz histórica del rechazo a la metafísica halla aquí su lugar. Si se enlazan las posiciones cartesiana y kantiana, mediante la resignificación de la metafísica medieval en moderna, se entiende que las entidades metafísicas medievales, contempladas por el intelecto, se han transformado en ideas de la razón, primero en Descartes como prontas a ser demostradas, y luego en Kant sin esa posibilidad efectiva. Lo cual significa que el paso del Medioevo a la Modernidad quedó en parte signado por el señalamiento de que la potencia racional del alma es la que define sus objetos de estudio.

A partir de esto, podrían enunciarse algunas conclusiones de particular interés para el pensar contemporáneo. En primer término, debe notarse que la epistemología describe la comprensión de la Modernidad entera y los sucesos del siglo xx principalmente de dos modos. De uno, como el olvido de la metafísica, y de otro, como la reducción de la metafísica a la lógica, teoría del conocimiento científico o gnoseología. A su vez, dichas posiciones fijan la acepción primera del sentido de epistemología como “teoría del conocimiento científico” y se extienden a los siguientes planteamientos: 1º) la gnoseología es distinta de la metafísica (*vgr.* la posición fundamental del Círculo de Viena), 2º) la gnoseología es un parte de la metafísica (*vgr.* la posición esencial de la escolástica neotomista), 3º) la gnoseología es el reemplazo de la metafísica o la filosofía primera (*vgr.* la pretensión de universalidad de la epistemología contemporánea: epistemología de las ciencias, de la física, de la biología, de las ciencias sociales, etcétera).

En segundo lugar, conviene destacar: 1º) que la tesis de la comprensión de la epistemología como parte de la filosofía queda fuertemente comprometida, 2º) que su pretendida aplicación a la totalidad de la historia de la filosofía debe ser considerada ilegítima, 3º) que la exigencia de definir las ciencias y sus relaciones por la potencia de la razón es más una cuestión propia de la Modernidad que del Medioevo, 4º) que la ciencia, desde la Modernidad, queda cada vez más definida por el método y 5º) que la noción propiamente medieval de intelecto desaparece en forma progresiva en la Modernidad. 